

A LOS COLOMBIANOS.



*En las disensiones civiles sucede por lo comun que el partido de las buenos se arruina por demasiada moderacion.
Cónyere Middléton, en la vida de Ciceron.*

Acordémonos, compatriotas, del 19 de abril de 1810. Nos hemos estraviado de él por mil senderos, á cual mas peligroso y quebrado, abandonando el camino real de la política, la cual entre nosotros no es ni debe ser mas que verdad sencilla, ni pide mas virtudes que las comunes; y hemos andado tropezando y cayendo por el largo tiempo de 16 años, hasta llegar á un abismo de que solo puede sacarnos esa propia política, volviendo al punto de donde partió la revolucion, para meterla en el carril de que se apartó. No yo, pues, sino el recuerdo de aquel dia es quien produce y dicta estas líneas, solo sirviendole yo de su escribiente, sin arredrarme las torvas miradas de aquellos que por error ó malignidad han hecho trizas el país destinado por la creacion para dicha de los mortales.

Desventura y horror son nuestro patrimonio, consecuencia precisa de la debilidad con que al emprender la carrera de nuestro ser político nos hemos dejado llevar por seductores y seducidos, aquellos pintando fantasmas, y estos creyendo peligros; los unos engañando, los otros sucumbiendo, y todos al fin lamentando los desastres y la ruina, la persecucion y los suplicios, la esclavitud y la mortandad. Claman la virtud por su império, la verdad por sus funciones, la moral por sus atributos de vida; y en el susto y el espanto, entre las pasiones y el egoismo, entre la fuerza y los dolores, no encuentran quien las oiga, y menos quien darlas hospedaje quiera, por que todo lo han plagado los espías, y el crimen ha carcomido las entrañas. El padre perdió sus derechos, el hijo no tiene padre, la castidad conyugal está en tortura, la doncella desamparada tiene que poner cuanto tiene á merced de quien la da pan, el joven abandonado en el ímpetu de sus fuegos carece de la educacion y se precipita en los vicios. He aquí el melancólico y negro cuadro que nos presentan las escandalosas espulsiones y asesinatos judiciales con que ha marcado su carrera el error al darnos un gobierno central que ha desaparecido la obra de tres siglos, trabajada entre la lentitud del bien, y el temor del mal. NO era otra nuestra situacion antes de aquel dia de abril. El bien era mui lento en una tierra donde la naturaleza prodigó lo mas selecto de sus dones, y el mal estaba envuelto en la distancia del gobierno y en su estructura despótica, dos causas de que derivó nuestra resolucion de apartarnos de la monarquia española, y hacernos independientes para poder ser libres y felices, encadenando el mal, y rompiendo las barreras que impedian el desarrollo del bien.

Lográndose iban ambos puntos, aunque de cuando en cuando perturbados por la diverjencia de opiniones y nuestro poco respeto á las mejores máximas políticas, cuando el papel-moneda, un terremoto espantoso y un plan de usurpacion nos pusieron de nuevo bajo la obediencia española, no el gobierno federal que habiamos proclamado con todo el lleno de la soberania lejitimamente representada, mas que lo contrario dijese unos por su propio interes, y otros por equivocacion. Un puñado de españoles que no pasaban de 150, conducidos por un comandante que si fuera esperto se veia inerte, marchaba ó paseaba en 1812 por sobre las ruinas del terremoto, dejando atras haciendo penitencias públicas á los pueblos de occidente, que eran estados de la federacion; y sin pertrechos ni municiones de guerra ni de boca, se acercó á nuestras cohortes que anhelaban pelear y destruir aquel destacamento de peregrinos, pero que capitularon por que asi lo quiso el jefe, conforme á su plan de perderlo todo para volver por la Nueva-granada en clase de conquistador, y como tal imponer la ley. Recojimos por primera vez el fruto del poder extraordinario, que tambien por primera vez è incautamente